

Artes y Ciencias: una apuesta contra el modelo T de Ford

Cristian Arias
Creative Commons (by-nc-sa)
2022

La relación entre artes y ciencias se da naturalmente, de forma espontánea. Son formas de relacionarnos con el mundo y con nosotras mismas, desde tiempos que no pudieron ser escritos. Nos sirvieron, por mucho tiempo, como enfoques para interiorizar el mundo exterior, y por su puesto, para exteriorizar el mundo interior. No está en la naturaleza humana la separación de las sensibilidades, o de los saberes. Esta noción separada y antagónica de ciencia y arte es un *producto* de la lógica del capitalismo industrial de la ultraespecialización para el modelo de producción en serie, donde cada individuo es un pequeño engranaje de una maquinaria compleja, cumpliendo una pequeña labor del proceso. En este modelo se promueve la eficiencia máxima al punto del desgaste. Imagine poner unos tornillos de una pieza, el resto de su vida, todos los días, doce horas al día. Simplemente llega la alienación. Despojar al ser humano de sus dimensiones y complejidad, aún cuando no se haga intencionalmente, nos lleva a un escenario de tristeza interior. Como seres humanos no queremos simplemente sobrevivir. Hace falta algo más. Es allí donde conocer e interactuar con la realidad se convierte en el último rincón de humanidad.

Un elemento a tener en cuenta en esta presunta escisión de la experiencia humana entre ciencias y artes, entre razón y expresión, entre objetividad y subjetividad, es la asimetría en el acceso al conocimiento. Esto sin lugar a duda a confinado a las artes y las ciencias a la separación y exclusión absoluta. El modelo del capitalismo industrial de maximización de productividad y beneficios, y el posterior auge de la ideología neoliberal ha llevado a que todo, absolutamente todo, sea evaluado en esos términos. La experiencia humana, la educación, el conocimiento, los sentimientos, las relaciones humanas, han de ser evaluadas en términos de rendimiento. Un ejemplo claro, es la transformación y adaptación del modelo educativo occidental, por lo menos, en un sistema de calificaciones de habilidades. En Colombia se implementó en la última década del siglo pasado, una metodología enfocada a *logros*. Que en realidad se traducían en habilidades que debería tener una persona para poder desempeñar algún rol en la economía. La malla curricular se transformó gradualmente hasta dejar todo el énfasis en las ciencias. No desde un punto de vista analítico y crítico, sino operativo, replicando el modelo de producción en serie. La aplicación de fórmulas, para resolver exámenes, muestra este carácter operativo.

Otro efecto es el desprecio generalizado por la labor de las artistas, no de las artes en sí mismas. Se considera, por lo menos en latinoamérica, que la práctica de las artes es un privilegio de las altas esferas de la sociedad (altas, porque ellas mismas a través de su poder económico se han puesto allí). Es generalizada esta forma de ver las artes. Se piensa, en general, que se debe estudiar

algo que permita salir del estado de pobreza. Esto ha llevado a profundizar la brecha en el imaginario colectivo entre las artes y las ciencias. Se ha marginado la sensibilidad a las clases altas (económicamente hablando). Las artes se convirtieron en sinónimo de edonismo y arma de ejercicio hegemónico. Una muestra de esta visión es el uso que se hace del imaginario edonista de las artes en la publicidad. Por ejemplo, la marca de cerveza Beck's, ha tomado como bandera publicitaria el edonismo y las artes; patrocinando eventos de arte y cultura, profundizando la idea de la exclusividad y la relación de dominación con la capacidad y el derecho al disfrute.

La llegada de la industria 3.0 y 4.0, y la consiguiente llegada del capitalismo de la vigilancia¹, han supuesto una transformación del paradigma del capitalismo industrial. En esta era del *data*², el recurso más valioso es la *data*. El abaratamiento de los productos que antes eran exclusivos de las clases altas, ahora está a disposición de las clases medias. Se promueve de manera sistemática (sistemática, porque las redes sociales explotan nuestra naturaleza humana para maximizar beneficios, derivados de su capacidad de medir y predecir la experiencia humana en todas sus dimensiones), un estilo de vida edonista. Esto lleva a que se promueva, o que emerjan, comportamientos más creativos. El estilo de vida edonista, o al menos la necesidad actual de aparentarlo, instrumentaliza las artes. De una forma muy superficial se usa el lenguaje de las artes. Las *influencers* en plataformas como Instagram o Tik Tok usan filtros creativos, inventan bailes, hablan de moda, crean videos innovadores, hablan de música. En suma, es una explosión de creatividad. El problema, es que en el *mainstream*, las artes están instrumentalizadas por el capitalismo de la vigilancia. «Mejores contenidos», se ven reflejados en mayor tiempo por usuario en las plataformas, y a su vez en más interacciones y más tiempo de navegación. Todo ello maximiza la capacidad de realizar análisis conductuales y posteriores predicciones comportamentales, para finalmente poder influenciar directamente en lo que hacemos. Las artes les sirven como anzuelo para sus fines.

Las ciencias, por su parte, también han sido instrumentalizadas por el capitalismo industrial, pues en estas es que se basa su auge, éxito y permanencia. Esta instrumentalización ha sido ampliamente analizada y documentada, por lo que lo omitiré. En la actualidad, las ciencias de la computación, la matemática, la estadística, entre otras ciencias, dan sustento teórico y práctico al capitalismo de la vigilancia. Se usan para hacer análisis de *big data*, en el desarrollo de algoritmos, en sistemas de aprendizaje autónomo, para fortalecer la nueva lógica extractivista de datos. El aprendizaje de máquina, la ingente cantidad de datos que circula por el torrente digital, el aumento en la capacidad de cómputo y la ilegalidad reinante en la mayoría de las democracias para este tipo de temas de privacidad y regulación de datos, han sido el caldo de cultivo ideal para el capitalismo de la vigilancia y su consiguiente instrumentalización de las artes y las ciencias. No quiere decir esto que antes no se hubiese hecho, pero nunca conta tanto alcance e impacto.

Por fortuna, las mismas herramientas que sirven a las grandes corporaciones tecnológicas, y por ende, al capitalismo de la vigilancia, por su propia naturaleza, son las mismas herramientas para la emancipación y la libertad. Sólo hace falta usarlas. El auge de la inteligencia artificial y el aprendizaje de máquina han puesto en evidencia la verdadera esencia de los humanos. Si una máquina es capaz de hacer todo lo imaginable, aquel

pequeño conjunto de cosas que no puede hacer, pero que están dentro de las capacidades humanas, termina siendo nuestra esencia. La sensibilidad, la poética, la capacidad de imaginar mundo que no existen aún, el amar, y todo cuanto esté en ese conjunto, nos definen como especie. Es este punto donde las artes y las ciencias, según lo veo, tendrán (y están teniendo), la más hermosa y espectacular simbiosis. Cada vez más, en el campo del arte contemporáneo, por ejemplo, las creadoras se acercan más a los procedimientos de las ciencias, y cada vez más científicas emplean formas de percibir sensibles, y se acercan más a propuestas complejas y llenas de múltiples significados y miradas. Se deja de lado al ser humano hiperespecializado, para dar paso a uno mucho más complejo, que percibe y actúa sobre el mundo, de una manera más consciente, más sensible y al mismo tiempo más racional. O por lo menos eso quiero creer. Esta explosión de creatividad y conocimiento, puede ser usada de una manera más profunda y humana (más allá de la instrumentalización comercial), para plantar cara al modelo de producción deshumanizante del Ford molelo T.

1. Zuboff, S., & Mosquera, S. A. (2021). *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Ediciones Culturales Paidós S. A. De C. V.

2. Díaz, D., & Boj, C (2019). *Prácticas artísticas en la época del dataceno. Data Biography: rastros digitales para la exploración biográfica de la identidad personal*. Artnodes, no. 24, p. 121-133.